

¡A LA UNA!

A las tres
será ella.

PERIODIQUITO INCOLORO.

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL FRANCÉS.)

¿Eh?
¿Quién es ella?

AÑO 1869.

MADRID, 31 DE ENERO.

NÚM. 3.º

El vivísimo interés que ha despertado en el público la cuestión del templo de Atocha, nos obliga á retirar de las columnas de nuestro periódico otros materiales, no ménos interesantes, para poder dar á luz el siguiente artículo.

(La familia.)

¡VALGAME LA VÍRGEN DE ATOCHA!

Segunda parte.

Decía el inolvidable Larra, y al decir inolvidable se comprenderá que aludo á Mariano José y no á don Luis Mariano, que todos tenemos algo de calaveras y que todos en nuestra vida, mucho ó poco, hemos hecho el amor y hemos querido hacer versos. Mas á pesar de lo que decía el ilustre Figaro, yo, que segun dicen soy bastante calavera, no intento hacer versos; ejemplo que demuestra la falibilidad de los géneos humanos; si bien ya no se puede creer en ningun génio, desde que hemos visto equivocarse en su última obra dramática al infalible Zumel, génio que, aunque no es de la cuerda de Larra (Mariano José), bien puede ser de la saga de Larra (D. Luis Mariano).

Sugíereme tales reflexiones, el dolor que experimento al considerar que no puedo ni hacer ánimo para hacer versos, fatalidad que me priva de escribir un sublime poema en octavas reales (hoy, nacionales), titulado: *Las maravillas de la cuestión del templo de Atocha*, y el cual, encuadrado en pasta roja de vergüenza y con canto dorado de ignominia, podría servir de apéndice á los sermones liberales pronunciados en 1869 por el que fué entusiasta servidor de Isabel II en 1868, ó lo que es lo mismo, por el leal, probo y dignísimo sacerdote D. Vicente Lopez de Lerena.

¡Válgame la Santísima Virgen de Atocha! ¡Oh, tú, reina y señora de los cielos! ilumina la inteligencia de este pobre diablo para que pueda cantar en cualquier tono las peregrinas historias que pronto serán cantadas en romance por los ciegos de la villa de Madrid.

¡No lo creo, Santísima Señora, no puedo creerlo! Tan cierto es que no lo creo, como cierto es que llevas á tu cuello el *rosario de oro* que te regaló D. Mariano en 1845. El Sr. Lerena es un hombre incapaz de vender á un hojalatero de Brihuega un *manto* que no le pertenezca: el Sr. Lerena no es capaz de llevar á otra iglesia *veinticuatro candeleros* de la iglesia de Atocha: el Sr. Lerena no puede ser capaz de regalar á las monjas de Valdemoro otro *manto* que nunca ha sido suyo.

¡Purísima Reina de los Angeles! repito que no lo creo; repito que no puedo creerlo. Cuando dicen que el Sr. Lerena ha invertido en superfuidades *cuantiosas sumas* pertenecientes á los fondos del templo de Atocha, mientras éste carecía de reformas urgentísimas: cuando dicen que el Sr. Lerena ha tenido siempre en su poder los *libros de la comunidad, de donaciones y de inventarios*, que debieran estar siempre en la Iglesia: cuando dicen que el Sr. Lerena hacia y deshacia manejando las *cantidades* que por reglamento sólo debe manejar el Colector y Mayordomo de Fábrica: cuando dicen que el Sr. Lerena tenia en su poder,

indebidamente, la *única llave* de los ocho cepillos nuevos de la Iglesia: cuando dicen estas cosas y otras muchas, no creo, no puedo creer que sean verosímiles refiriéndose á un digno sacerdote que *tiene sobre su honrra más de tres mil familias*.

¡Santísima Virgen! dame el supremo arte de Escrich y la virginal agudeza de Frontaura, para escribir una novela de costumbres industriales con el argumento de los negocios de Atocha. ¡Qué novedad tiene el asunto! ¡qué tipos hay entre los personajes! ¡qué ingenioso es el héroe! ¡qué detalles! ¡qué enredo! ¡qué peripecias! Aquel paso de los *cuarenta y ocho reales* fugados del cepillo de San Blas; aquella escena de los *cuatrocientos duros* dados por doña Isabel en 31 de Mayo de 1862 y repartidos por el rector á cambio de recibos de su propia letra; aquello de los *once mil reales* entregados por el Cuerpo de Artillería para celebrar en 1859 la función de Santa Bárbara, y de los que sólo entraron en Fábrica trescientos veinte; aquellos dos candelabros de madera que costaron la miseria de *catorce mil reales*; aquellos festines de Camacho, celebrados en el presbiterio mientras el camarín de la Virgen continuaba roto y la bóveda de la iglesia medio arruinándose; todo es famoso, original, novelesco; pero lo que ahora sigue pertenece al género dramático.

Hazme, ¡oh, inmaculada Señora! más católico que Romero Ortiz, más filósofo que el doctor Obleman, y más verosímil que Ortega y Frias, para que, pidiendo á Luque y Egulaz su habilidad cómica y á Pedrosa su experiencia dramática, pueda escribir, cristiana y veridicamente, una tragi-comedia basada en el argumento de las cosas de Atocha. ¡Qué papeles tendría la obra! ni el mismísimo Jalon podría con ellos: aquel monólogo delante de las alhajas; aquel parlamento sensible á los pies de doña Isabel; aquella plegaria patética á los pies de D. Francisco; la escena final del primer acto, cuando la benevolencia del rey desarma las iras del patriarca; todo, todo sería grande, magistral, sublime, digno, por lo ménos, del teatro de Novedades.

Pero dejando la literatura y volviendo al Sr. Lerena, repito que no creo, que no puedo creer lo que de él afirman sus incautos enemigos: no, y mil veces no; el Sr. Lerena es incapaz de adornar el teatro de Valdemoro con las colgaduras y arañas de la iglesia de Atocha; el Sr. Lerena es incapaz de hacer nada con la cera de dicho templo; el Sr. Lerena es incapaz de negociar con las medallas doradas que valen 4 rs. y se vendían á 8; el Sr. Lerena es incapaz de oscurecer nada en el petitorio y rifa de los novenarios; lo digo y lo diré siempre: el Sr. Lerena es incapaz; completamente incapaz.

¿Cómo he de creer ¡oh, Santísima Virgen! que el ilustre Sr. Lerena alegara estar enfermo por no presentarse á su Superior, y estuviese á la misma hora despachando billetes para la corrida de toros á beneficio del hospital de Oigarreras? ¿Cómo he de creer que el honrado Sr. Lerena, al venderse en Octubre de 1863 los efectos del capellan D. Leandro Ruiz, tasara y se apropiara por 400 rs. el reloj que ya tomaba por 900 otro capellan de Atocha? ¿Cómo he de creer que el célebre Sr. Lerena haya influido en que se expulsen inicuamente de la iglesia de Atocha los tres capellanes que de él reclamaban un acto de justicia, y que

para conseguirlo haya hecho ver que dichos sacerdotes se quejaban de la señora duquesa de Tetuan, siendo esto absolutamente falso? ¿Cómo he de creer que el Sr. Lerena trate de injuriar á uno de los citados capellanes, acusándole de delator, sin serlo? ¿Cómo, en fin, he de creer tales cosas de un hombre que *tiene sobre su honrra más de tres mil familias?*

El Sr. Lerena, con la lealtad que siempre le ha distinguido, ha proporcionado al Administrador de este periódico, una nota referente á los objetos citados en el primer artículo que trata de los misterios de Atocha. La nota en cuestión está sacada de un inventario que se hizo últimamente: en ella se dá cuenta de los mantos, candeleros, ternos, libros, ornamentos, y de las colgaduras, imágenes y demás bagatelitas, todo con arreglo al referido inventario, que está bien hecho, muy bien hecho, perfectamente hecho, pero que *estaría más hecho si tuviera las firmas del Colector, Mayordomo de Fábrica y Sacristan Mayor, que son las personas que debían haber inventariado los efectos del templo y responder de los que faltaran, puesto que por Reglamento y órdenes superiores, deben entender en todo lo de la iglesia; aunque tratándose de una persona tan digna como el Sr. Lerena, y que tiene sobre su honrra más de tres mil familias,* tales formalidades son innecesarias, completamente necesarias.

¡Válgame la Santísima Virgen de Atocha! ¿Otra vez? dirá el curioso lector. Sí; otra vez; que esto y más necesito para poder hablaros del día 4.º de Octubre de 1868; de aquel famoso día, en que apareció el Sr. Lerena á dar cuenta de las alhajas de la Virgen ante la Junta Revolucionaria del distrito del Congreso; de aquel inolvidable día, en que, encerrados en la sacristía del templo de Atocha, durante tres horas y pico, los Sres. Lerena y otros procedieron al inventario de las alhajas, con tal misterio y originalidad, que *no se permitió la entrada en dicha sacristía ni al Sacristan Mayor ni al mismo Rector nombrado hacia pocas horas por la Junta Revolucionaria, y que era el que tenía derecho y deber de presenciar el inventario.* ¿Por qué estos misterios? ¿por qué estas precauciones? ¿por qué aquellas dudas respecto de si las alhajas debían ir á la Junta ó debían ir al Banco? Pero afortunadamente estaba allí el Sr. Lerena *teniendo sobre su honrra más de tres mil familias.*

Esta frasecilla de *las tres mil familias*, que constantemente repite el Sr. Lerena y que yo repito por imitarle en algo, ha sido horriblemente interpretada. Sepase, pues, que el Sr. Lerena quiere aludir á las cigarreras cuyo hospital dirige con tan inquebrantable celo y tan singular asiduidad que, durante el cólera de 1863, no dejó de poner los pies en él *ni un sólo día*, á pesar de tener la Cruz de Beneficencia. Además, el Sr. Lerena confiesa á las cigarreras *siempre que no las confiesa el Padre Carmelita Sr. Muñoz.* Además, el Sr. Lerena, se toma tanto interés por dicho hospital, que apenas se debe en él *la cuota del primer año á las hermanas de la Caridad y dos mil realitos al panadero;* aunque, despues de todo, esto no es nuevo, porque tambien al Sr. Eguiláz se le deben todavía 50,000 y pico de reales que, sin duda, *no pagó* doña Isabel, pero de los que *generosamente* responde con sus bienes, el señor Lerena. Cesen, pues, los enemigos de este ilustre sacerdote, cesen ya de acriminarle: el Sr. Lerena es un hombre honrado, tan honrado como el Sr. Lerena; y si hay todavía quien lo dude, puede convencerse revisando los expedientes que existen en la Patriarcal y en poder del Juez de la Capilla de Palacio; y si despues de revisarlos dudara tambien, que espere la publicacion de la TERCERA PARTE, que será la más lastimosa.

(La Otra.)

DELICIAS ELECTORALES.

En un pueblo de la Mancha se han pagado los votos á razon de peseta y cuartillo de vino por barba.

En otro pueblo, tambien de la Mancha, los electores se ofrecían á los candidatos mediante la gratificación de 6 rs. y almuerzo por individuo.

En otro pueblo, de la Mancha tambien, cierto aspirante á diputado ofreció repartir entre sus electores un encinar perteneciente á un título que reside en Madrid.

Para no hablar más de los manchegos, terminaremos recomendando á los que piden la libertad de cultos, esta pregunta que casi todos los electores de la Mancha han dirigido á los candidatos: *«¿es V. de la religion?»*

¿Podría averiguarse si es cierto que algunos gobernadores de provincia han recomendado las candidaturas oficiales, como pudiera haberlo hecho cualquier gobernador de la época de Gonzalez Brabo?

En la Ñora, pueblo de la provincia de Murcia, dos electores pacíficos, al parecer, han disparado dos trabucazos en el despacho de la casa del señor cura, donde estaba instalada una mesa electoral.

En Arroyo de Cuellar, provincia de Segovia, se armó un tiberio, se hirió á un hombre de un balazo y se apagaron las luces.

Excusado es advertir que era de noche.

En Villarramiel, provincia de Palencia, varios electores inocentes han herido á un cura y han arrojado á otro por un balcon.

En Alacuás, provincia de Valencia, el alcalde ha declarado al pueblo en estado de sitio.

En otras partes, han ocurrido análogas peripecias, verificándose las elecciones con la mayor legalidad, tranquilidad, igualdad, libertad, fraternidad y espontaneidad.

DICHOS Y HECHOS DE PERSONAS CÉLEBRES.

Esta amenísima seccion, dedicada á refrescar la memoria de los lectores, será tan útil como recreativa.

NÚM. 1. El general D. Fernando Fernandez de Córdoba, actual Director del arma de Infantería, decía, en Diciembre de 1854, lo que sigue:

«Yo sabía muy bien que nuestro ejército, una vez separado de la línea del deber, aunque fuese dirigido por generales de gran reputación y de voluntad energética, aunque movido por un sentimiento nacional, si se quiere, no serviría despues del triunfo para sostener el mismo principio que proclamase; y yo sabía además, por una constante observacion, que un ejército cuyos soldados cuentan hora por hora el tiempo que les falta para cumplir su servicio, no dejarían de exigir, y sería necesario concedérselo, una rebaja de tiempo; yo sabía más aún: que con semejante concesion se haría imposible su existencia, contribuyendo él mismo á su anulacion; y presentia, en fin, que, despues de tantos años de mando del partido moderado, la subida al poder de los progresistas por medio de una revolucion podría traer una época de venganzas y trastornos como la que atraviesa el país, con amenazado de grandes conflictos, y en la cual el trono, las instituciones y la sociedad se encontrarían amenazados, y la Constitucion jurada se vería destruida.»

«Si yo aspiraba al mando por interés del bien público, tenía que ser con condiciones legales y con principios ya

«acreditados en todos los tiempos y en todas las circunstancias.»

«Los deseos de la Reina eran conocidos de muchos, los cuales tendían noblemente á realizar con un paso extraordinario la reconciliación y la concordia, y su anhelo de satisfacer las exigencias políticas de la oposición eran muy evidentes. ¿Que poder oculto ahogaba tanta hidalguía de alma y tanto patriotismo? Yo no lo sé; pero no habrá nadie que lo atribuya á UNA REINA, Á QUIEN SU INEXPERIENCIA Y JUVENTUD, ASÍ COMO SU IRRESPONSABILIDAD, PONEN Á CUBIERTO DE TODA ACUSACION. SI HUBIESE EN LA NOBLE NACION ESPAÑOLA QUIEN OLVIDASE EL RESPETO QUE SE DEBE A LA DESGRACIA DE TAN AUGUSTA SEÑORA.»

«SIEMPRE HE HECHO FRENTE, CUAL CUMPLIA Á MI POSICION OFICIAL, Á LAS REVOLUCIONES Y CONSPIRACIONES QUE FRAGUABAN LOS QUE HOY PRESENTAN COMO UN TÍTULO DE MERECIMIENTO, QUE YO NO LES NIEGO, EL HABER ESTADO EN PERPÉtua CONSPIRACION DESDE EL AÑO 43. EL TIEMPO DIRÁ SI SOY YO EL QUE MERECE LA IMPOPULARIDAD DEL VERDADERO PUEBLO, Ó LOS QUE Á NOMBRE DE ESTE, Y TOMANDO EL TÍTULO DE SUS DEFENSORES, SE HACEN TRIBUNOS PARA DOMINARLO DESPUES, FALSEAR SUS INTERESES Y CONVERTIRSE EN TIRANUELOS TAN RIDÍCULOS COMO VENENOSOS.»

«Si se hubiera permitido á S. M. salir sola al encuentro del general O'Donnell, sin más escolta que su JUVENTUD DESAMPARADA, SIN OTRO APOYO QUE ELLA MISMA, SIN MÁS POMPA QUE LA DE SU MANTO Y SU CORONA, Y SIN MÁS CONSEJOS QUE LOS QUE BROTA NATURALMENTE DE SU NOBLE ALMA, DE SU CORAZON TODO ESPAÑOL, ¿QUIÉN DUDA QUE LA REINA ISABEL HUBIESE ALCANZADO DE AQUELLOS GENERALES Y DE AQUELLAS TROPAS LO QUE S. M. MISMA ESPERABA DE SU ESPONTANEA Y DIVINA INSPIRACION?»

(Se continuará.)

PREGUNTAS INOCENTES.

¿Es cierto que el gobierno actual mantiene en sus destinos á diez y nueve empleados de categoría que formaron parte de la anterior situación?

¿Es cierto que comen hoy del presupuesto cinco jóvenes, cuyos padres conspiran fuera de España mientras ellos chupan dentro?

¿Es cierto que seis patriotas liberales cobran sueldo por dos y tres destinos sin servir más que uno?

¿Conque ya se destierra á los militares?

¿Qué hay de lo que hubo en la iglesia del Caballero de Gracia?

¿Quién tiene la culpa de lo ocurrido en Búrgos?

Los guardias civiles que, según dicen, han tomado las de Villadiego, ¿se han ido de verdad, ó de mentirijillas?

¿Qué hay de golpes.... de mano?

¿Qué se sabe de la reunion celebrada en Biarritz por los señores Rubí, Gonzalez Brabo y otro diplomático liberal?

¿Cuándo volvemos la tortilla?

(Las soluciones están en prensa.)

CABOS ATADOS.

Aunque nosotros sólo jugamos á la lotería, y esto únicamente por contribuir de un modo indirecto á la prosperidad de las rentas del Estado, sabemos que en Madrid se juega *largo y tendido*, á la rayuela, al mús, á las chapas, á otros juegos, y á otro muy inocente que se llama el *monte*. Suponemos que la autoridad ignora esta última parte, y creemos que procurará imitar el *estilo* de los moderados, siquiera en este punto de la gobernación; pero en caso de no hacerlo pronto, por falta de detalles, tendremos el gusto de publicar una listita de casas y de nombres, que dará gozo á los aficionados.

1.

Nuestro colaborador el Sr. D. Virgilio Llano Calderon de la Barca nos dice que, mejor informado que entonces lo estaba, respecto del asunto á que se refirió en el artículo titulado *¡Válgame la virgen de Atocha!* que se publicó en el primer número de este periódico, tiene la satisfacción, como siempre que se trata de hacer un acto de conciencia y justicia, de manifestar que el Ilustrísimo Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo no tiene nada que ver con lo expresado en el mencionado artículo, y que no ha tratado de hacer alusión ni mucho menos ofensa alguna en perjuicio del honor, buen nombre y honradez reconocida de dicho señor.

Mucho celebramos que el Sr. Pinedo haya vuelto por su honra, y que su queja con nuestro colaborador termine amistosamente. ¿Sería tan amable el señor Pinedo que se tomara la molestia de profundizar en el asunto de que se trata en el referido artículo, ya que su posición oficial le permite hacerlo, para que nosotros pudiéramos tener la satisfacción de decir que el Sr. Lerena tampoco tiene nada que ver en la cuestión del templo de Atocha?

Esta petición que hacemos al Sr. Pinedo, confiando en su bondad y rectitud, no tiene otro objeto que el de descubrir la verdad para bien de todos y del señor Lerena, y para confusión de los murmuradores que dicen por ahí esas y otras cosas.

2.

¿Si ustedes supieran qué bien haría el gobierno en promover una información acerca de la justicia con que fué devuelta al Sr. Manzanedo la fianza de 22 millones, que debió perder, puesto que no construyó el ferro-carril cuya concesión le fue otorgada!

Recomendamos este asunto á la prensa y admitimos para tratarle extensamente todos los pormenores que se nos quieran facilitar.

3.

Y ya que se trata de buenos actos, ¡cuán justo sería que el señor ministro de Fomento examinara escrupulosamente los expedientes posesorios incoados en Cuenca para autorizar las cortas de pinos made-
rables!

Nos han contado tales maravillas acerca de tales cortas, que no podemos menos de demostrar nuestra curiosidad y nuestro anhelo de que se corte limpio en este asunto.

4.

Los veinticinco milloncejos que han venido de Francia para colarse en un bolsillo *muy liberal*, son á buena cuenta. Es decir; son la vanguardia de 75 millones más. Total, 100 milloncejos.

La cantidad no es una miseria. Basta para comprar á un miserable.

ANUNCIOS.



PLAZA DE TOROS.



Gran lucha de fieras que se verificará (si el tiempo lo permite) el día 21 de Febrero de 1869.

Los dos famosos perros llamados *Alfonso* y *Cárlos* y el macho cabrío *República*, lucharán con un toro bastante conocido y que no tiene todavía nombre permanente. El asta derecha del toro estará embolada para no estropear al perro *Alfonso*, que es el encargado de atacarle por la derecha.

Se dice por ahí que el toro es mogon del cuerno izquierdo, pero esto es falso.

Presidirá la función el diplomático de Vico.

NOTA. Están invitados para asistir á este agradable espectáculo, los señores duques de Montpensier, de Aosta y de Edimburgo.

OTRA. No se permitirá entrar sin carabina.

POR SI PEGA.

Después del día 29 de Setiembre próximo pasado *se hizo noche* en una casa de la plaza de Oriente una magnífica espada que después ha sido paseada por Madrid al margen de un caballero particular. ¿No habrá un alma caritativa que la encuentre y la devuelva?

Se darán más señas en la redacción de este periódico.

POR PRIMERA VEZ.

La persona que se hubiere encontrado por casualidad varias piezas de raso que se tomaron casualmente hace unos días, tendrá la bondad (que no la tendrá) de entregarlas en la plaza de Oriente, donde recibirá como hallazgo otra pieza de raso, también de la misma familia, convertida en bandera por un joven apreciable.

El segundo anuncio será más explícito.



ARTE DE QUITARSE EL SOMBRERO.

Libro dedicado á los aduladores del pueblo soberano, por un patriota elástico.



ARTE DE PONERSE LAS BOTAS.

Obra dedicada á los empleados de 30,000 rs. en adelante, por un ex-ministro al paio.

EL ENTERRADOR DE MOMIAS.

NOVELA

dedicada á los santones políticos.

A 4 tiros la entrega.

ASOCIACION

para arrastrar al candidato al trono de España que haya gastado más dinero en darse bombos.

Aún no se había pensado en publicar este anuncio y ya teníamos noticia de que todas las personas decentes de España se disputan el honor de ser los primeros que tiren de la cuerda.



LA ESPADA DE DAMOCLES.

HISTORIA DE UNA REVOLUCION.

Se dará el tomo de un golpe.

EL EXHUMADOR DE MOMIOS.

historia

ESCRITA POR UN REDACTOR DE ESTE PERIÓDICO.

A palo limpio la entrega.



TRABAJOS ECUESTRES.

VOLTEOS, CAMBIOS Y SALTOS MORTALES,

por un liberal de última hora. Dedicado á sus compañeros de presupuesto.

¡QUÉ COSAS TIENEN USTEDES!

¿Querrán ustedes creer que se han llevado hasta los chorizos de yeso que había en aquella casa rústica?

¡Qué picarillos!

También se llevaron cinco relojes de la otra casa.

¡Qué travesura!



EQUILIBRIOS FANTASTICOS

EN TODAS LAS CUERDAS CONOCIDAS,

por un moscón eterno de la nómina. Dedicado á los artistas torpes.